

I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro, 2013.

Del sistema mundo capitalista a la Tierra como sistema viviente.

Fre, Carina y Reinoso, Elizabeth.

Cita:

Fre, Carina y Reinoso, Elizabeth (2013). *Del sistema mundo capitalista a la Tierra como sistema viviente. I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.jornadas.norpatagonicas/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZc2/btm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del sistema mundo capitalista a la Tierra como sistema viviente

**Fre, Carina
Reinoso, Elizabeth**

Resumen:

Situarnos desde América Latina para producir conocimiento, implica hacernos “conocedorxs” de los saberes ancestrales que se fueron gestando en el continente, desde antes de la llegada de los europeos y simultáneamente “criadores” de las distintas formas de colonialidad que se generaron posteriormente y que sabemos, persisten hasta nuestros días. La colonialidad del poder, del ser y del saber ha logrado, entre otras cosas, desconectarnos de la trama original de la vida que nos enlaza, a todos los seres, en un ecosistema. Construirnos desde una perspectiva del “buen vivir”, que hace consciente esta interacción y se va desprendiendo de toda forma de relación que implique el dominio del ser humano sobre los demás seres, nos lleva a una revisión de nuestras opciones de vida y concepciones que involucran la salud, el territorio y la alimentación para crear y sostener alternativas de empoderamiento. El grupo modernidad colonialidad y el movimiento ecofeminista, nos permitirán desandar las lógicas capitalistas patriarcales, que someten y dominan a los seres humanos y a los ecosistemas y construir nuevas categorías de donde comprendernos en complementariedad e interconexión con todo ser vivo. Es, sobre estas cuestiones, que queremos reflexionar, en esta ponencia.

PALABRAS CLAVES: colonialidad, salud, territorio, alimentación, ecofeminismo, soberanía alimentaria, semillas.

“DEL SISTEMA MUNDO CAPITALISTA A LA TIERRA COMO SISTEMA VIVIENTE”

Realizamos estas reflexiones como mujeres latinoamericanas situadas desde un lugar de deconstrucción de la matriz colonial, en la vida y el pensamiento académicos. Reconocemos que son los movimientos sociales o los movimientos “otros”, los que sostienen la praxis y la utopía de imaginar otros mundos posibles.

Siguiendo a Santana Cova, afirmamos que nos preocupa el avance despiadado del capitalismo en América Latina, como el crecimiento de la exclusión, la desigualdad social y la degradación ambiental. La autora expone que: “América Latina históricamente ha constituido un gran atractivo para los países del Norte, debido, entre otras razones, a la gran riqueza que representa su biodiversidad, lo cual la ha convertido en una región estratégica para la explotación de sus recursos naturales. Y ¿los resultados? no han podido ser otros: deforestación, degradación de los suelos, contaminación del aire, tierra y aguas, pobreza, desempleo y subempleo por mencionar algunas consecuencias”(pág. 38).

Por tales razones decidimos aproximarnos a movimientos, autores, experiencias que nos permitan, deconstruir las lógicas que mantienen el gran capital y empoderarnos como seres vivos interconectados, y dependientes de nuestros ecosistemas.

Nos proponemos trabajar con dos movimientos que han consolidado sus propias categorías de conocimiento (deconstrucción y construcción): el programa modernidad colonialidad, y el movimiento ecofeminista. Ellos nos permitirán desandar las lógicas capitalistas patriarcales, que someten y dominan a los seres humanos y a los ecosistemas, y construir nuevas categorías desde donde comprendernos, en complementariedad e interconexión con todo ser vivo.

El Programa de Investigación Colonialidad/ Modernidad/ postula que hubo modernidad porque hubo colonización y los efectos de esa colonización, en América Latina, persisten hasta hoy en distintas dimensiones asociadas a formas de ejercer el poder, formas de conocer, formas de vivir, de inventar identidades y de controlar los cuerpos. A estas distintas dimensiones de colonialidad que persisten hasta nuestros días y sobre las cuáles tendríamos que realizar un movimiento de <<desprendimiento emancipador>>, las han llamado: colonialidad del poder, del saber y del ser (Mignolo, 2006).

Respecto a estas dimensiones sobre las cuales se ejerció el poder, nos centraremos en lo que Alimonda (2011) ha llamado <<la naturaleza colonizada>> cuyo mecanismo de acumulación y reproducción es devastar, desorganizar ecosistemas y formas productivas autóctonas, y anular las potencialidades de autonomía de las sociedades. Este proceso se inicia con un gesto primero del conquistador que arrasó con las especies vegetales originarias para implantar monocultivos de caña de azúcar al nordeste de Brasil y en todo el Caribe, gesto que se reproduce y multiplica hasta nuestros días, con la expansión de los monocultivos de soja y agrocombustibles.

Esta colonización de la naturaleza sólo ha sido posible y es posible de sostener desde la colonialidad del ser y del saber. Así refiere el autor: “El genocidio y la subalternización de las poblaciones originarias significan la pérdida de sus conocimientos y de sus formas tradicionales de interacción con la naturaleza” (pág. 49).

Los aportes del movimiento ecofeminista nos ayudan a profundizar en esta lógica ya que se destaca como uno de sus postulados centrales que la dominación de la naturaleza y de la mujer van de la mano, y que no se van a revertir aisladamente sino que, para hacerlo, será necesario deconstruir la lógica capitalista patriarcal que, entre otras cosas ha resignificado la noción de crecimiento incorporando la destrucción de los ecosistemas en el propio concepto. Así lo relata Vandana Shiva (2010): “Si tú produces lo que consumes entonces no estás produciendo. Todos los agricultores de los Andes que cultivan papas y las consumen ellos mismos no se considera que producen(...) Si mantienes la fertilidad del suelo a través de la agricultura ecológica, aun cuando la fertilidad del suelo y los organismos están creciendo, eso no es considerado crecimiento. Cuando pones fertilizantes químicos y pesticidas, entonces tienes crecimiento(...) cuando cortas un árbol tienes crecimiento, si proteges los bosques no tienes crecimiento, cuando represas un río tienes crecimiento si mantienes un río vivo no tienes crecimiento. Entonces éste es un sistema muy extraño, que calcula la destrucción como crecimiento y se convierte casi como en una religión, el que casi todo pueda ser destruido en nombre del crecimiento”(pág.3).

La autora expone unos principios que ayudan a comprender el marco ideológico y político de este movimiento. En primer lugar necesitaríamos cuestionar nuestras cosmovisiones, nuestras formas de mirar, entender y relacionarnos con el mundo, más concretamente salir de la posición de dominio y sometimiento de la naturaleza. En palabras de la autora:

“... reconocer que este hermoso mundo del cual somos parte es una tierra viviente, que es una tierra sagrada y es la que sostiene cualquier forma de vida. Incluida la economía dominante que niega a la tierra misma. La gente que toma más de lo que necesita de la tierra es aquella que la está saqueando a una velocidad muy, muy rápida: la industria minera, la industria maderera, la industria genética, aquellos quienes están robando los genes y pretenden que ellos son los creadores” (pág.1) .

El segundo principio del ecofeminismo es el reconocimiento de que, de alguna manera, la creatividad ha sido desplazada por el capitalismo al introducir la producción como parámetro y medida de todo cambio favorable.

“Entonces, la reproducción simplemente desaparece y es reemplazada por la producción pero la producción es redefinida, pasa de ser una producción de la vida, mantenimiento de la vida, producción de salud, de comida, de nutrición, de agua, para ser, en realidad, la destrucción de cada uno de estos recursos. Entonces la destrucción se vuelve creación y la creación desaparece”(pág. 1). La autora titula este cambio como: “frontera de la creación”.

Cuidar la tierra como un sistema viviente, implicaría entonces reconocer, mantener y respetar la diversidad en todas sus formas “... toda forma de planta, toda forma de animal, todo organismo del suelo, toda forma de comunidad humana, toda cultura que ha evolucionado.”(pág.3) y medir el crecimiento de la vida reconociéndonos integrantes de los seres vivos en complementariedad con todos los ecosistemas y no desde fuera, ni por encima de ellos. “Entonces, ¿qué es lo que debemos medir? Debemos ser capaces de medir el crecimiento de un bosque, el crecimiento de las abejas y las mariposas que están a punto de desaparecer por el uso de pesticidas. Tenemos que reconocer el crecimiento que está escondido detrás de la vida de las comunidades indígenas”(pág 3).

Entramando estos dos discursos (Programa Modernidad/Colonialidad y Ecofeminismo) podríamos afirmar que la matriz patriarcal, falocéntrica, propia del “ego conquiro” (Pachon Soto :12), sostiene y funcionaliza el capitalismo, instalando lógicas binarias de progreso y producción desde un patrón de conocimiento científico técnico definidos por los centros del poder. Esto pone en peligro todas las formas de vida existentes en nuestro mundo.

Vandana Shiva (2010) afirma que cuando “la crisis múltiple se ha incrementado, más y más, personas, hombres, mujeres y niños se están dando cuenta que el punto de vista

dominante sobre el mundo no es un punto de vista que pueda hacer del mundo algo sostenible” (pág. 1).

Los movimientos sociales, pueblos originarios, mestizos y de color, los movimientos de mujeres campesinas en América Latina han sostenido y sostienen prácticas, reflexiones y conocimientos que pretenden desmarcarse del Sistema Mundo Capitalista y vivir desde “horizontes otros” que posibilitan imaginar y concretar universos donde “quepan todos los mundos posibles” (Subcomandante Marcos).

Acudiendo al mundo de las mujeres campesinas en Latinoamérica nos preguntamos ¿qué nos enseñan hoy sus movimientos?

Nos enseñan los efectos que provoca la <<modernidad globalizada>>(Florez Florez, 2005), daños en su propia salud y en la de sus hijos. En palabras de Ressa (1998) estos daños “... son provocados por la utilización de sustancias tóxicas en sus sitios de trabajo, así como la contaminación de agua, tierra, aire o la deforestación comercial que realizan las empresas multinacionales, lo que indudablemente afecta también sus cultivos y disminuye la posibilidad de contar con alimentos sanos” (p. 39).

Nos enseñan su propia resistencia a este Sistema Mundo, sus propios intentos de desandar las lógicas capitalistas, de no plegarse a ellas, sus múltiples creaciones de organización y acciones autónomas. Estos proyectos que se comprometen en la creación de un mundo distinto buscan, al mismo tiempo, la recuperación o autonomías territoriales, la revalorización de sus culturas y la afirmación de sus identidades colectivas.

Nos enseñan a incorporar nuevos marcos políticos y epistémicos forjadores de “relaciones sociales otras”, diferentes a las de dominación y subalternización ya presentes en nuestro mundo. En cuanto a los nuevos marcos epistémicos, destacamos los aportes, reconceptualizaciones y creaciones lingüísticas para designar y nombrar las realidades que viven las comunidades, especialmente rescatamos los términos de “soberanía alimentaria” y “el buen vivir” como expresión de una tradición milenaria de las comunidades aymaras.

Nos enseñan a construir múltiples escenarios de intercambio y aprendizaje donde se integran las distintas generaciones que aprenden a cuidar a la tierra como sistema viviente.

Nos convocan a forjar una conciencia de nuestra posición entramada en un ecosistema, a reconceptualizar la salud – enfermedad para desprenderla de marcos androcéntricos

que invisibilizan las tramas de vida, las interrelaciones e interacciones que existen entre los seres (PEREZ, 2004).

En este marco de reconocer los aportes de distintos movimientos que al decir de Florez Florez (2005), <<cuestionan los límites de la modernidad globalizada>>, destacamos una de las acciones de las Comunidades Campesinas de Paraguay: la Campaña Mundial de Semillas de Vía Campesina, que se llevó a cabo en el año 2003, la misma sostiene en su fundamentación:

“Las semillas son obra campesina e indígena, una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos y especialmente de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras iniciales y se han mantenido a través de la historia como sus principales guardianas y mejoradoras. Entendemos que la semilla es muchísimo más que un recurso productivo. Las semillas son simultáneamente fundamento y producto de culturas y sociedades a través de la historia. En ellas se incorporan valores, afectos, visiones, y formas de vida que las ligan al ámbito de lo sagrado.

Sin las semillas es imposible el sustento y soberanía de los pueblos. Al desaparecer las semillas desaparecen las culturas y pueblos rurales y comunidades; la desaparición de las culturas, a su vez, lleva a la desaparición de las semillas.

Las semillas son el inicio y fin de los ciclos de producción campesina. La diversidad y existencia de semillas campesinas permite asegurar la abundancia y la diversidad alimentaria en cada localidad, sirviendo de base para una nutrición adecuada y permitiendo el desarrollo de las formas culinarias culturalmente adecuadas y deseadas. Por tanto, las semillas y el conocimiento asociado a ellas son parte fundamental e insustituible de la soberanía alimentaria de los pueblos.

Por todo lo anterior, las semillas no son apropiables. Ellas deben mantener en todo momento su carácter de patrimonio colectivo, frente al cual hay deberes ineludibles que cumplir, incluso por sobre el derecho a gozar de él. La Campaña, por lo tanto, se opone a la propiedad intelectual y a toda forma de apropiación de la vida”.Caaguazu, Paraguay, 21 y 22 de abril.

Guardar, conservar, reproducir y distribuir la semilla agroecológica en pos de la soberanía alimentaria es un acto político que al mismo tiempo promueve la diversidad cultural al asegurar la autonomía y soberanía de las comunidades.

Como bien lo explicita Zebechi (2003): “Es el mundo nuevo, real y posible, construido por los indígenas, los campesinos y los pobres de las ciudades sobre las tierras conquistadas,

tejido en base a nuevas relaciones sociales entre los seres humanos, inspirado en los sueños de sus antepasados y recreado gracias a las luchas de los últimos 20 años. Ese mundo nuevo existe, ya no es un proyecto ni un programa sino múltiples realidades incipientes y frágiles. Defenderlo, para permitir que crezca y se expanda es una de las tareas más importantes que tienen por delante los activistas durante las próximas décadas” (p. 4).

Parafraseando al autor decimos: defenderlo, para permitir que crezca y se expanda es una de las tareas más importantes que tienen por delante los formadores, educadores, estudiantes e investigadores durante las próximas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

ALIMONDA, Héctor (2011). "La Colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana". En Alimonda, Héctor. Coord. La naturaleza colonizada. Ecología, política y minería en América Latina. CLACSO. Buenos Aires.

CAMPAÑA MUNDIAL DE SEMILLAS DE VÍA CAMPESINA.

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Otros_Recursos/Campana_de_la_Semilla_de_Via_Campesina/Campana_Mundial_de_Semillas_de_Via_Campesina

FLÓREZ FLÓREZ, J. (2005) "Aportes postcoloniales (latinoamericanos) al estudio de los movimientos sociales." En *Tabula Rasa*, Bogotá, Colombia. N° 3 enero-diciembre 2005: pp 73-96.

MIGNOLO, Walter et al. (2006) "Introducción: El desprendimiento: pensamiento crítico giro descolonial" El desprendimiento: pensamiento crítico y giro descolonial. Buenos Aires, Ed. Del Signo.

PACHON SOTO, Damian. "Modernidad, eurocentrismo y colonialidad del saber". Universidad Nacional de Colombia.

<http://www.abayalacolectivo.com/web/compartir/noticia/modernidad--eurocentrismo-y-colonialidad-del-saber---pachon-soto>. Última consulta 5/10/2013.

PEREZ, Isolde (2004) "La experiencia de la red de las plantas medicinales Cono sur". En ¿Desde donde hablan los saberes locales? Sustentabilidad conservación y conocimiento de la flora medicinal del Cono sur. Temuco.

RESS, Mary Judith, 1998. "Las fuentes del ecofeminismo: una genealogía". En SANTANA COVA, Nancy. Cons-pirando Revista latinoamericana ecofeminismo, espiritualidad y teología N° 23. Marzo 1998. Mosquito editores. Santiago de Chile.

SANTANA COVA, Nancy "El ecofeminismo latinoamericano. Las mujeres y la naturaleza como símbolos". Universidad de los Andes. Trujillo. En <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18839/2/articulo5.pdf>. Última consulta 4/10/2013.

SHIVA Vandana (2010). *Diálogo sobre ecofeminismo*. Instituto de estudios ecologistas del tercer mundo. Quito.

http://www.estudiosecologistas.org/docs/memorias/ddnn/ecofeminismo_vs.pdf. Última consulta 5/10/2013.

ZIBECHI, Raúl (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos.
OSAL, Observatorio Social de América Latina.